

Editorial

*die 20/01/51*

## Situación Intolerable

LOS obreros y empleados de Autobuses Modernos y parte del personal de plataforma de la Cooperativa de Omnibus Aliados, sin previo aviso, paralizaron ayer el transporte en nuestra Capital dejando en la calle, entregado a su suerte, con absoluto desdén no sólo a sus necesidades sino también a su derecho, a un pasaje numeroso que se aglutinaba en las esquinas.

Los obreros y empleados de Autobuses Modernos se ausentaron del servicio por tener que asistir a una asamblea; el personal de plataforma de la Cooperativa por no querer aceptar el acuerdo a que llegaron sus representantes con el Gobierno, que una vez más iba a contribuir con los fondos del Estado al beneficio de este sector del trabajo. En ambos casos el motivo fué la fórmula de pago del descanso retribuido.

Parece que los obreros de los ómnibus entienden, que al llevar a cabo tales paros, usan de un derecho de protestar legítimo, sin tener en cuenta que el ejercicio de un derecho propio no puede resultar lesivo para el de los demás y menos con evidente quebrantamiento de la ley.

Hora es ya—lo hemos dicho y lo diremos cada vez que ocurran casos como éste—de que el Gobierno ponga coto a tales excesos. El pasajero, el público, el pueblo en fin, no puede seguir en esta continua situación de desvalimiento, de indefensión total, frente a la despreocupación de quienes parecen constituir una casta privilegiada si nos atenemos a la impunidad con que se burlan del público.

Frente a la actitud de los que lesionan los intereses del pueblo no cabe más que la aplicación estricta de la ley. Esos paros del servicio de transportes no pueden seguir tolerándose, sencillamente porque implican un irritante privilegio a transgresores de las leyes y una desconsideración para el público que paga su pasaje y a un pueblo que a través de su Tesoro Público contribuye generosamente a que los obreros de este tipo de transporte tengan elevados jornales.

Resulta absurdo pensar que el Gobierno tolere la actitud de este grupo de obreros del transporte y deje huérfano de protección a más de un millón de habitantes que tiene La Habana, entre los cuales encontraríamos seguramente muchos miles que se sentirían contentos de obtener un trabajo de seis horas de labor con sustanciosa retribución, como la que tienen los que dejaron ayer en plena calle al pueblo habanero.

*M, die 20/01*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA